

ENTRE LA LEYENDA NEGRA Y LA REALIDAD. LOS SUCEOS DE LA PRINCESA DE EBOLI DURANTE SU PRISIÓN EN PASTRANA

Aurelio García López
(Becario de F.P.I. del M.E.C. Universidad de Alcalá de Henares)

“Torrontero, diréis al señor Pedro Palomino: que bastaba y sobraba no habérsele dado nada de mi mal ni prendido a nadie, pues dice que puede prender sin hacer los probamientos de los delincuentes y del que parece que le han de ser forzosamente por haber mandado a noche no se procediere en la información hecha por mi parte, cosa escandalosa y tan humillante para todo el mundo, cuanto más para su majestad que es tan cristianísimo y justiciero, si esa sigue tiene hecha información en abono de los delincuentes..”
(A.H.N., Osuna, legajo 1838-10, Carta manuscrita de la princesa de Éboli, 1583)

Mi colaboración a este congreso lleva como título de “Entre la Leyenda Negra y la realidad. Los sucesos de la princesa de Eboli durante su prisión de Pastrana “. El objetivo que deseo alcanzar es el de insistir en que no me voy a proponer comprobar si esa Leyenda Negra que se mantiene entre la Princesa de Éboli y Felipe II se ha encuadrado entre lo fantástico, lo legendario y la realidad, sino en ver como actuaron los gobernadores que para los estados de Pastrana impuso Felipe II durante los años de reclusión de la princesa en esa localidad. Para ello me voy a basar en los juicios de residencia que sufrieron los gobernadores nombrados por Felipe II tras finalizar su gestión. El juicio de Residencia se aplicaba cuando se finalizaba el oficio por un oficial. Una vez finalizado el oficio ejercido por un juez, estaba sujeto a responder a sus negligencias y corrupciones que hubiera cometido durante el ejercicio de su cargo. Esta forma de control se llamaba Juicio de Residencia y fue reglamentado a partir de los Reyes Católicos con los capítulos de corregidores de 1500⁽¹⁾.

Puesto que he considerado que entre los muchos trabajos planteados para esta cuestión que nos ocupa, los *juicios de residencia* ha sido una documentación muy olvidada. Pues quién nos iba a decir, que Pedro Palomino, gobernador de los Estados de Pastrana entre 1583 a 1586, iba a sufrir una dura residencia al abandonar ese cargo, y que en buena parte la causa de ello, iba a ser como consecuencia de varias querellas que la familia de los duques de Pastrana pusieron contra él y que personalmente estaba resolviendo el licenciado Valladares de Sarmiento, Alcalde de Casa y Corte. Todo esto hace

pensar que pudo existir una aptitud licenciosa contra la princesa por el gobernador de Pastrana y sus oficiales. Pero éstos oficiales reales actuaban por iniciativa propia o por el contrario cumplían ordenes de una persona superior.

Y, con todo esto, quiero decir que no se debe de abandonar la documentación de archivo sobre esta peculiar materia que es la relación de la princesa de Éboli y el rey Felipe II, y más en concreto la documentación de los archivos locales y la documentación voluminosa. Me estoy refiriendo en segundo lugar a dos secciones llamadas el Sello y Consejo Real que se encuentran en el Archivo General de Simancas, en las que hemos hallado la mayor parte de la documentación para cubrir mi objetivo ⁽²⁾. Puesto que en los últimos años se ha puesto de manifiesto la importancia de la documentación judicial que nos sirve para explicar ideas y comportamientos de los jueces y de la comunidad que participa en sus interrogatorios⁽³⁾.

Son pocos los estudios basados en *juicios de residencia*⁽⁴⁾. Aunque, si bien, el juicio de residencia ha sido más estudiado desde el punto de vista de un enfoque técnico-Jurídico y bajo la óptica de los historiadores del derecho⁽⁵⁾. Pero fue a partir de 1970 con los estudios de Benjamín González Alonso, quien dio una nueva visión sobre la importancia del juicio de residencia, volviendo a ello, en los años posteriores con un estudio específico sobre esta institución⁽⁶⁾. Aunque en los últimos años se han trabajado como fuente para el conocimiento de la administración local con las aportaciones de J. M. de Bernardo Ares⁽⁷⁾.

El fondo documental de que disponemos sobre residencias de oficios reales durante el reinado de Felipe II es bastante amplio. Las residencias se encuentra en la sección de Consejo Real del Archivo General de Simancas, mientras que en la sección de Registro General del Sello, contamos con algunas ejecutorias de las residencias, estas ejecutorias son muy importantes, por que es la sentencia definitiva que se daba por el consejo Real a los cargos que habían sido sentenciados por el juez de residencia

Pero tampoco he querido olvidar esa documentación procedente de los archivos locales donde tuvieron lugar los hechos que voy a narrar. Me refiero al Archivo Municipal y al de Protocolos de Pastrana que me han ayudado y no poco a dar la interpretación que a continuación voy a narrar⁽⁸⁾.

Centrándome en un personaje concreto⁽⁹⁾ que ha despertado un interés bibliográfico abundante, pues la bibliografía sobre la princesa de Éboli ha sido innumerable tanto la que se hizo desde el nacimiento de su Leyenda Negra en los manuscritos de la época como la que se elaboró en los siglos posteriores hasta nuestros días⁽¹⁰⁾. Pues, han sido, sin duda, las circunstancias que rodearon su vida y su trágico destino, lo que la han hecho admirable con el paso de los años.

Para ver el aspecto humano de una persona tan controvertida como la princesa de Éboli ha sido, asimismo, abordado por investigadores destacados como Gabriel Muro y Gregorio Marañón. En ellos se ha mantenido una visión objetiva e imparcial, o equilibrada de sus acciones y actitudes de la princesa como consecuencia de un momento histórico y de unos condicionamientos políticos.

He partido al comienzo de mi comunicación de unas líneas de una carta escrita por la princesa durante el presidio que sufrió en la fortaleza de Pastrana, que se conserva-

ba original entre los papeles del juicio de residencia que sufrió el gobernador de Pastrana que por esos años estaba ejerciendo en esa villa.

De su boca salieron unas palabras que curiosamente el orbe entero recordará para siempre, que en ese momento fueron dictadas por el dolor más profundo y el desengaño más cruel que sufría la princesa. Pero que curiosamente la historiografía sobre Felipe II no va a olvidar. Califica al rey como *cristianísimo* y *justiciero*. Es decir, como defensor de la cristiandad y como rey justiciero que se le atribuirá en su Leyenda Negra.

Aunque en ese momento, el gobernador de Pastrana se asombrará ante las palabras que contra su rey se escribían. Más tarde, cuatro siglos después a nadie nos pueden sorprender y son una oportunidad para debatir o conocer su significado de forma más objetiva.

La Éboli tuvo que ser una de las primeras personas en acusar al rey con esas palabras. Ella conocía muy bien cual era la personalidad del monarca y cómo actuaba contra sus enemigos. Sin duda, estos dos sustantivos son apropiados para Felipe II, pues todos conocemos la defensa a ultranza que protagonizó de un Estado confesional⁽¹¹⁾; de la fe católica contra el poder del Islam y la lucha contra la herejía protestantes que en los primeros años de su reinado estuvo muy presente en las ciudades castellanas como Valladolid y Sevilla. Al ser llamado Felipe II justiciero por la Éboli, en su mente tenía que estar presente la aptitud del rey hacia Antonio Pérez y hacia su persona, y por todo su fanatismo religioso y su mesianismo político.

Hoy en día las dos visiones que sobre Felipe II se tiene por la historiografía nos recuerdan a las expresiones empleadas por la Éboli. En primer lugar, la visión de los historiadores más conservadores que hablan de un monarca justo, ponderado y firme en sus ideales, y una segunda corriente defendida por los historiadores más liberales que presentan al monarca más cruel, autoritario ante los problemas que suponían una “cuestión de Estado”⁽¹²⁾.

Son sin duda unas frases duras y descalificadoras hacia el rey. La princesa de Éboli se dirigía a un escribano público de Pastrana, Jerónimo Torrontero, manifestando su malestar por el proceder Pedro de Palomino a una averiguación que ella personalmente había mandado hacer, pero la carta es interceptada, junto a otras dos más, antes de llegar a su destinatario por Pedro Palomino. Es por ello, por lo que estamos ante un testimonio directo y personal hacia el propio rey. Circunstancias que nos hace pensar que la empujo a la Éboli a decir eso de su rey y por qué en ese momento.

La situación tan desesperada de la princesa, se puede ver en las cartas manuscritas que traza de su propia mano. En ellas se aprecia una resistencia tenaz para conseguir recuperar la posición que le fue quitada por el monarca. El malestar y las quejas por una aptitud rigurosa y dura de Pedro Palomino, gobernador de los Estados de Pastrana, estaba presente en todos sus escritos: manifiesta quejas por el médico que la atiende, por sus mayordomos y criados, y por la desconsideración que sufre por parte de la justicia real. Analizadas fríamente las cartas autógrafas entre la Éboli y Palomino, se infiere una seria desgana de este último por todo lo concerniente de la princesa, aunque intenta desimularlo. Todo ello contribuyó a que decidiera organizar una huida del palacio donde esta retenida. La decisión que tuvo de huir de su presidio y entrar en el conven-

to de las Franciscanas de esa villa de Pastrana, es una circunstancia que nos hace pensar, que si ya estaba en una situación delicada de por sí, el cumplir una prisión ordenada por el rey, se complicaba ahora más con la aptitud que tomo de escaparse del palacio donde estaba recluida.

La situación tan desesperada en que se encontraba la princesa, hizo que la tarde del 10 de agosto de 1584 huyera del palacio de Pastrana y se dirigiera al convento de la Concepción Franciscana. Deseaba que de nuevo fuera admitida en un convento de religiosas, ahora no era por una devoción religiosa inmediata como le había ocurrido con las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa, sino según sus propias palabras para administrar sus haciendas y por miedo a que fuera asesinada, decía:

“por temor de la muerte violenta que a algunos tiempos que ha temido e teme”

Mientras que en Pastrana circulan rumores acerca del destino final de Antonio Pérez y la Princesa de Éboli, en Lisboa el rey y su secretario Vázquez habían intuido el verdadero alcance de las intenciones de Pérez y la Éboli a través de la información secreta que le había llegado al propio rey; finalmente se llega a la conclusión de que la Éboli también tenía que ser castigada por su delito como Pérez. Este miedo se debe a que en 1584 había sido detenido Antonio Pérez⁽¹³⁾.

La princesa temía posibles represalias de Felipe II por estar relacionada en el asesinato de Escobedo. Desde la noticia de su asesinato, casi desde el día siguiente, relacionaba ya a Pérez y a su aliada la princesa de Éboli y los implicaba en ese asunto. Todo esto hace que la Éboli consiga salir del palacio donde sufre reclusión, de donde tenía prohibido salir y consigue llegar al convento de Franciscanas.

A partir de ser nombrado Pedro Palomino como gobernador de Pastrana, se ha mantenido por la historiografía tradicional, que doña Ana, no pudo realizar ningún asunto relacionado con la administración de su patrimonio, puesto que queda prácticamente incomunicada del exterior. Desde entonces era encerrada en un cuarto de la parte izquierda del palacio de Pastrana, desde donde se comunicaba con el exterior con una pequeña ventana. Los negocios de su hacienda iban a ser llevados por don Antonio de Cuéllar, caballero de la orden de Montesa y secretario de la princesa.

Una vez en el convento, razona a través de la reja de la capilla con su abadesa doña Felipa de Acuña para que fuera admitida como novicia, según la narración que hace de los hechos el escribano Jerónimo de Torrontero, la abadesa no acepto que la Éboli ingresara allí:

“se hincó de rodillas ante su Excelencia y con grandísimo comedimiento e respeto dijo a su Excelencia que ya sabrá que una de las constituciones e reglas del dicho convento era de que no pudiese quedar ninguna persona demás de las religiosas dentro del dicho monasterio sopena de excomunión, así contra la persona que quedaré como contra la dicha señora abadesa”⁽¹⁴⁾

Era amenaza la princesa de excomunión si entraba en el convento de franciscanas. Pero más que la posible excomunión, creemos que fue la oposición de la abadesa a que entrase en el convento. Curiosamente, doña Felipe de Acuña era la misma abadesa que años atrás había fundado ese convento con la ayuda económica de la princesa. Ahora de repente traiciona a su fundadora. A qué se debía esta posición de la abadesa de las

franciscanas, pues lo más razonable hubiera sido que después de todo lo que había ello la Éboli por esa fundación, que la hubieran acogido allí. Que temía doña Felipe además de la excomunión, es que intentaba evitar un escándalo público al tener que enfrentarse con las autoridades civiles que pondrían toda su fuerza para que la princesa no permaneciera en el convento⁽¹⁵⁾.

Los eclesiásticos ante los roces y conflictos que tienen con los poderes civiles van a utilizar el arma de la "excomunión". La excomunión era una censura de carácter eclesiástico, por la cual el excomulgado no puede tomar los sacramentos, las oraciones públicas de la Iglesia, los beneficios, los cargos eclesiásticos y la sepultura en tierra sagrada. La excomunión, en algunos casos, era realizada por los eclesiásticos para evitar escándalos en los templos sagrados, de medio de corrección y de arrepentimiento a la vez hacia los poderes civiles, que en la mayor parte de los casos no van a respetar la inmunidad de los templos sagrados⁽¹⁶⁾.

El problema surgido con la violación de la inmunidad eclesiástica es complejo de analizar, siendo el origen de numerosos conflictos entre el poder religioso y el civil⁽¹⁷⁾.

Sin duda, esta aventura de doña Ana para evitar la sujeción real, supuso que perdiera algunas libertades con las que todavía contaba, y que un posible perdón de su pena por parte de Felipe II nunca llegará. Y el control de Pedro Palomino hacía doña Ana con el paso de los años se fue haciendo cada vez más riguroso y asfixiante.

Los acontecimientos que quiero narrar nos sitúan en la década de los años ochenta del siglo XVI en una localidad del centro de Castilla que por esos años contaba con unos 1500 vecinos, y con una peculiaridad digna de mencionar, que era la referente a que un sector muy importante en aquella sociedad era el de los moriscos granadinos entre los que se puede establecer una amplia escala de personas, desde los más humildes jornaleros y artesanos hasta los influyentes mercaderes de la seda procedentes de la aristocracia morisca de la ciudad de Granada que habían sido traídos por iniciativa de don Ruy Gómez de Silva, primer duque de Pastrana, en 1570⁽¹⁸⁾. Desde entonces y a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII, Pastrana sería una población muy peculiar del corazón de Castilla, compuesta por un vecindario de cristianos viejos muy vinculados a las actividades agrarias y ganaderas, y un importante contingente de moriscos granadinos, y de artistas milaneses y flamencos, a lo que había que unir algún que otro portugués. Estas comunidades de marginados y extranjeros tenían una fuerte vinculación al sector secundario y terciario. Era un contingente de población muy diversa y a la vez muy conflictiva. Población sin duda muy problemática y por la que los gobernadores de Pastrana van a tener problemas habitualmente. El propio Palomino no estuvo exento de ellos y recibió algunos cargos por su gestión por la Inquisición de Toledo⁽¹⁹⁾.

La Éboli llegaba al palacio Renacentista de Pastrana que para su abuela, doña Ana de la Cerda, había trazado Alonso de Covarrubias. Era el mes de abril de 1581 y allí va a permanecer hasta su fallecimiento en 1592. Los primeros meses de su estancia en Pastrana se caracterizaron un tener un control más suave sobre su persona, en los que se la permite poder resolver algunos asuntos relativos a su patrimonio, pero las cosas cambiaron de repente en octubre de 1582. Ahora el monarca se dedica junto a Rodrigo Vázquez a resolver el asunto de la Éboli y Antonio Pérez⁽²⁰⁾. Felipe II intenta resolver de la

manera más pronta la situación en que se encontraba la Éboli, y tras informarse del asunto, decide por una Real Cédula promulgada en Lisboa el 31 de octubre de 1582, nombraba a Pedro Palomino, vecino de Valladolid, Gobernador de los estados de Pastrana, a la vez que retiraba todo poder decisorio a la princesa de Éboli, la justificación que daba el monarca decía:

“por las continuas yndisponiciones con que de algún día a esta parte se halla la princesa de Éboli y que por razón de ella no puede atender con el cuidado e asistencia que se requiere de ella que tanto es menester”⁽²¹⁾.

No olvida el monarca que esta aptitud la toma para que los hijos de la princesa no fueran perjudicados por la mala administración que del patrimonio de la Casa de Pastrana hacia su madre y, sobre todo, por la memoria que de los servicios que le había hecho don Ruy Gómez de Silva. El abandono que pudo hacer de la hacienda de la princesa en lo que se refiere a sus vasallos de Pastrana, fue lo relativo al encabezamiento de las alcabalas de la villa, en 1579, cuando desde el concejo se manifestó el malestar existente para la firma de ese encabezamiento al encontrarse la princesa detenida en la fortaleza de Pinto.

La explicación más lógica del rencor de Felipe II hacia la princesa, se cree que pudo venir como consecuencia de las aspiraciones al trono vacante de Portugal, puesto que la Éboli había intentado casar a uno de sus hijas con el hijo de los duques de Braganza, suponiendo una verdadera intromisión de la política portuguesa que defendía Felipe II. Pues hoy en día se mantiene que cualquier relación entre Felipe II y la princesa es infundada y fantástica, puesto que el rey según H. Kamen siempre se mantuvo alejado de las “cosas” de la princesa”, aunque curiosamente nunca perdonó su “affaire”⁽²²⁾.

Para los vasallos de la Éboli, el comportamiento de su señora después del fallecimiento de Ruy Gómez de Silva, les debía de parecer un poco alterado y algunas de sus decisiones eran inexperadas. Entre las muchas decisiones que tomó personalmente la princesa, destacaron las siguientes: Al fallecer don Ruy Gómez de Silva tuvo la devoción de las beatas, ingresando durante un año en el convento de Carmelitas que había fundado Santa Teresa⁽²³⁾. Posteriormente permaneció de 1574 a 1576 residiendo en Pastrana. Luego se trasladará a Madrid, donde permanecerá hasta su detención por el complot en el asesinato de Escobedo. Entre los comentarios de los vecinos de Pastrana, se decía que su señora realizaba grandes fiestas, entre ella, la organización de un torneo en 1573; que había intentado crear una casa de doncellas, la construcción de una fuente pública en el plaza de Palacio, la fundación de un convento de franciscanas, la creación de un colegio universitario “para leer las ciencias”⁽²⁴⁾ y por último hace una nueva Iglesia de mayores dimensiones para una población en constante crecimiento en la segunda mitad del siglo XVII⁽²⁵⁾.

Todos estos proyectos para los vecinos de Pastrana, aunque la princesa fuera acusada de administrar mal sus rentas, veían que su señora intentaba ennoblecer y modernizar esta población. Puesto que desde la primera visita de los príncipes de Éboli a esta población en 1569 habían intentado hacer de ella una villa relevante dentro de la comarca. Desde entonces intentaron ennoblecerla con fundaciones de conventos, con la creación de una colegial y favorecer su comercio con la creación de una feria franca y con la instalación de los moriscos granadinos.

El gobernador del Estado de Pastrana desde entonces iba a ser nombrado por el propio rey, y fue nombrado Pedro Palomino que permaneció en este cargo desde noviembre de 1583 hasta junio de 1586. Al finalizar su oficio, Pedro Palomino, sufrió el correspondiente *juicio de residencia* que fue realizado por el licenciado Juan de Sarmiento⁽²⁶⁾. También sufrirá una querella puesta por la familia de la princesa, cuya información y pesquisa secreta fue realizada por don Alonso de Castillo Villasante⁽²⁷⁾. El nuevo gobernador nombrado para sustituir a Palomino también se encargó de hacer la información correspondiente para la averiguación de los posibles delitos que hubiera cometido en la querella que contra el mantenía la familia de la princesa⁽²⁸⁾. La labor que realizó su sustituto Alonso del Castillo Villasante fue ejemplar y nos puede servir para aclarar muchas dudas. Don Alonso del Castillo Villasante, caballero de Santiago, sustituto de Pedro Palomino como gobernador de los estados de Pastrana, contaba ya con mucha experiencia en esos cargos, ya había sido gobernador de Llerena, fue nombrado varias veces como juez de residencia, posteriormente fue nombrado corregidor de Écija entre 1571 a 1573 tras abandonar el cargo de Pastrana, ocupó el corregimiento de Baeza y Uceda entre 1594 y 1597⁽²⁹⁾.

Pero, porque sufrió una querella Pedro Palomino y sus oficiales unos años atrás, en 1583, éste había actuación con tan poca consideración hacia la Princesa, según la acusación, se decía:

"habían procurado ofender a la dicha princesa su parte hablando de ella y de sus cosas mal y indebidamente"

Aquí se defendía el honor de la princesa y de toda su familia. La Éboli era miembro de la familia Mendoza, descendiente de los condes de Mélito. Era hija de don Diego Hurtado de Mendoza y por tanto biznieta del gran Cardenal Mendoza.

Incluso se habían burlado de ella, puesto que por mediación del gobernador, parecer ser que se había mandado hacer una estatua o máscara de mujer que representaba una figura negra que simulaba a la princesa⁽³⁰⁾.

"... una estatua o máscara se dice se puso en las casas de la dicha princesa en las ventanas del cuarto donde el dicho Pedro Palomino vivía"⁽³¹⁾

Además la hacían reverencias burlescas, diciendo que:

"era la princesa y se quitaban la gorra, y que se había divulgado por toda la villa".

En la información secreta mandada realizar por la familia de la princesa, sobre una querella que habían puesto al gobernador saliente, sobre cierta burla que se la hizo en Pastrana "en deshonor y escarnio de la dicha princesa", estaba siendo averiguada por el juez de comisión, el licenciado Juan Gómez⁽³²⁾.

Estos sucesos trajeron consigo una residencia con excesivos cargos para Pedro Palomino y sus oficiales. Según se decía desde el consejo Real, indicando que no pudiera ejercer en otro oficio antes de finalizar la residencia que se les estaba ejecutando, puesto que en ella había excesivos cargos:

"en la secreta como en la publica se le habían hecho muchos cargos, puestos muchas demandas y capítulos y en los más de ellos había sido condenado y por su parte y de los quejosos y capitulantes estaba apelado en tiempo y en forma"⁽³³⁾.

Por qué actuó así Pedro Palomino y sus oficiales ante una dama sin defensa, qué les movía para actuar así.

Otro hecho importante que sale a la luz indagando en el juicio de Residencia, es el intento de soborno que llevó a cabo Pedro Palomino de las informaciones de los testigos. Pero ¿por qué quiere Palomino manipular las informaciones de los testigos?. No hay una explicación evidente. En Agosto de 1587 recibía un provisión real Lucas de Camargo, escribano nombrado para hacer la información de la querella de la familia de la Éboli contra Palomino, en que se le indicaba desde el Consejo Real:

".. fueredes a hazer ynformaçion acerca y en racon de las querellas dadas por sus partes contra Pedro Palomino y otros culpados, en cierta estatua que se puso en la dicha villa de Pastrana en deshonor y escarnio de la dicha princesa, y era venido a su noticia que sabiéndolo el dicho Pedro Palomino había hecho la amañar a las partes que podían ser testigos en la dicha causa, había procurado persuadirles con halagos y promesas que no declarasen lo que de ello sabían y quando con los dichos halagos no los había podido atraer lo había procurado con temores e amenazas y miedos que los había puesto que habían sido bastantes. Para persuadir a algunos como era gobernador y juez en la dicha villa y que ponía sus venganças en execución y lo que declarasen les hacía escribir y que firmasen y jurasen que no declarasen otra cosa ni dirían que el los había persuadido, con lo qual por su hecho y culpa, añadiendo delito a delito que era ocultar y que no se supiese la verdad y porqué .."⁽³⁴⁾

En las líneas anteriores ha quedado expresado cual era la verdadera intimidación del juez o magistrado local, cómo se conseguía que los testigos declarasen a su favor y evitar así posibles complicaciones en el consejo Real cuando se ejecutará su residencia. Pero sin duda complicado encontrar testigos que pudieran decir la verdad acerca de los oficiales, puesto que luego podían tener represarían contra los declarantes. Curiosamente estamos ante un acto que fue propio del siglo XVII, pero se puede comprobar que ya estaba presente en la segunda mitad del siglo XVI⁽³⁵⁾. Ya Castillo de Bobadilla señalaba en su *Política para corregidores y señores de vasallos...* (1597) que la actuación de los jueces de residencia que realizaban residencias a los corregidores era muy dispar. Dejaban bien claro que al mal juez le resulta más sencillo y fácil realizar la residencia, porque podía aceptar cualquier soborno, comprar falsos testigos que difamen contra el corregidor saliente, mientras que al juez bueno y virtuoso lo es más difícil y molesto⁽³⁶⁾.

CONCLUSIÓN

Es difícil hacer un juicio de valor de una personalidad tan compleja como la de la Princesa de Eboli, pues todo juicio que hagamos de ella, nos obliga a aceptar o rechazar las consecuencias ideológicas que podemos pensar sobre ese personaje en concreto.

Aunque, por nuestra parte, hemos narrado unos acontecimientos que tuvieron lugar entre los años 1583 y 1584 por la princesa en su presidio de Pastrana. He podido dibujar unas ideas ciertamente novedosas que son las de un comportamiento inexplicable de un juez en la segunda mitad del siglo XVI, que nos hace pensar que este pudo actuar

más por ordenes reales que por motivaciones personales. Pues que necesidad tenía el gobernador de los estados de Pastrana de enfrentarse a la familia de los duques de Pastrana que podrían arruinar toda su carrera administrativa posterior, sino era por una recompensa que podía proceder de las arcas reales. Puesto que tener una ejecutoria desfavorable de su Residencia con muchas culpas de su mala gestión en el consejo Real, suponía, posiblemente, no poder promocionar a cargos de más relevación de la administración, y posiblemente, ocupar desde entonces cargos reales de menor rango.

La familia de los duques de Pastrana pleitea para defender el honor y la dignidad, para demostrar de forma pública su autoridad sobre un débil oponente, que en este caso era un oficial real, para defender el prestigio de su casa nobiliaria.

Toda la narración anterior también nos ha llevado a comprobar el vacío o en muchos casos la manipulación que los juicios de residencia sufrían por los propios jueces o magistrados locales, ante lo cual el historiador debe de ser cauto.

También se ha mencionado una circunstancia desconocida que es la relativa a un intento de fuga de la princesa fuera abortado, y que era desconocido hasta ahora.

Todos sabemos que su comportamiento nunca fue olvidado ni perdonado por Felipe II, pero no se sabía que a través de un oficial real se la hubiera presionado de tal forma para tuviera contribuir un poco más a darla su fama de “alocada” y de rebelde.

ABREVIATURAS

- A.M.P. = Archivo Municipal Pastrana.
- A.P.P. = Archivo Protocolos Pastrana.
- A.G.S. = Archivo General Simancas
- R.G.S. = Registro General Sello.

NOTAS

- ⁽¹⁾ GONZALEZ ALONSO, B.: "El juicio de residencia en Castilla. I. Origen y evolución hasta 1480" en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1978, págs. 193-247; ROLDÁN VERDEJO, Roberto: *Los jueces de la monarquía absoluta, su estatuto y actividad judicial: la corona de Castilla siglos XIV-XVIII*. La Laguna, 1989, págs. 239-393.
- ⁽²⁾ En el caso del Registro General del Sello, aunque sin catalogar para el reinado de Felipe II, la sección del Registro General del Sello es una de las más completas del Archivo General de Simancas, abarca cronológicamente desde 1454 a 1689, lo restante del siglo XVII y XVIII se conserva en la sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional, en la sección del Registro del sello de Corte, en concreto, de 1690 a 1893. En el Sello para el reinado de Felipe II se conserva la documentación expedida por el rey. Pero su tamaño y estar sin inventariar ha hecho desistir a muchos investigadores, siendo por ello una sección muy olvidada. En este fondo encontramos una gran variedad tipológica de documentos (pragmáticas, cédulas, provisiones reales, autos, oficios, pedimentos, instrucciones y ordenanzas) emanadas del Consejo Real de Castilla. Mientras que en la sección de Consejo Real, se trata de una sección que entre la documentación del siglo XVI, abundan procesos, pleitos, informaciones relativas a ordenanzas y licencias, procesos, visitas y residencias de corregidores. En la sección de Registro General del Sello, contamos con algunas ejecutorias de las residencias, estas ejecutorias son muy importantes, por que es la sentencia definitiva que se daba a los cargos que habían sido sentenciados por el juez de residencia y había apelado el corregidor disconforme. Es por ello, por su importancia que tienen, además de ser en muchos casos ejecutorias de residencia que no se han conservado en la sección de consejo Real.
- ⁽³⁾ Sobre esta cuestión, en relación al reino de Castilla, véanse: KAGAN, R. L.: *Pleitos y pleiteantes en Castilla. 1500-1700*. Valladolid, 1991; MANTECÓN MOVELLAN, T. A.: *Conflictividad y disciplinamiento social en la Cantabria Rural del Antiguo Régimen*. Universidad de Cantabria. Fundación Martín Botín. Santander, 1997.
- ⁽⁴⁾ CARRASCO MARTINEZ, A.: *Control y responsabilidad en la administración señorial: los juicios de residencia en las tierras del Infantado (1650-1788)*. Valladolid, 1991, pág. 18.
- ⁽⁵⁾ En sus estudios plantean varios puntos de interés; ZUMALACARREGUI, L.: "Visitas y Residencias en el siglo XVI. Unos textos para su distinción" en *Revista de Indias*, Año VII, octubre-Diciembre, 1946, nº 20, págs. 917-921. Publica unos textos para contribuir al esclarecimiento del tema. Sobre sus analogías y diferencias entre visita y residencias. En especial, recomendamos los siguientes trabajos: CESPEDES DEL CASTILLO, G.: "La visita como institución indiana" en *Anuario de Estudios Americanos*, III (1946), págs. 984-1025; MARILUZ URQUIJO, J. M.: *Ensayo sobre los juicios de residencia indianos*. Sevilla, 1952; CONTRERAS, R.: "Sobre el juicio de residencia del virrey del Perú Agustín de Jáurequi (1780-1784), *Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (1991), págs. 183-203; GARCIA DE VALDEAVELLANO, L.: "Las Partidas y los orígenes medievales del juicio de residencia" *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 153, 1963, págs. 205-ss; SERRA RUIZ, R.: "Notas sobre el juicio de residencia en época de los Reyes Católicos" en *Anuario de Estudios Medievales*, 5, 1968, págs. 531-546; GONZALEZ ALONSO, B.: "El juicio de residencia en Castilla. I: Origen y evolución hasta 1480" en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 48, 1978, págs. 193-248; "Notas sobre las relaciones del Estado con la Administración señorial en la Castilla Moderna" en *IV Symposium de Historia de la Administración*. Alcalá de Henares, 1983, págs. 325-347. *Sobre el Estado y administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*. Madrid, 1981. *El corregidor castellano (1348-1808)*. Madrid, 1970; GARCIA ACUÑA, M^a

- L.: "Mecanismos de control señorial: Los juicios de residencia en el Estado de Ribadavia" en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 5, 1996, págs. 119-134; CANOREA HUETE, Julián y GARCÍA GÓMEZ, B.: "Los juicios de Residencia: Contribución al estudio histórico y documental" en *La investigación y las fuentes documentales de los Archivos*. Cuadernos de Archivos y Bibliotecas de Castilla-La Mancha, 3, Guadalajara, 1996, II, págs. 727-738; ESTÉVEZ MORALES, M.: "Breve Análisis interpretativo del juicio de residencia tomado al capitán don Juan López de Utrera, corregidor de Gran Canaria, 1690-1696", *Revista de Historia de Canaria*, 1995, núm. 177, La Laguna-Tenerife, págs. 75-99.
- ⁽⁶⁾ GONZÁLEZ ALONSO, B.: "El juicio de Residencia en Castilla...", op., cit., págs. 193-247.
- ⁽⁷⁾ DE BERNARDO ARES, J. M.: "Los juicios de residencia como fuente para la historia urbana" en: *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía*. Historia Moderna, Córdoba, 1983, II, págs. 1-24.
- ⁽⁸⁾ ALVAR EZQUERRA, A.: "De una delicada relación personal a una cuestión de Estado" en *La Princesa de Eboli y Pastrana*. Ciclo de conferencias celebrado en Pastrana en 1992 en el IV Centenario de su muerte. Guadalajara, 1992, pág. 9. Plantea que es difícil de romper el mito que se mantiene que este personaje: "Por ello, como resulta que desde hace tiempo lo que tiene que ver con este trío está casi todo escrito, pues no ha vuelto a ser tema de investigación profunda, ya que gran parte de la documentación estructural es bien conocida, y resulta muy difícil romper el mito de los amores"
- ⁽⁹⁾ THOMPSON, I. A. A.: "Clío se hace conservadora: la historiografía británica de la Edad Moderna desde mediados de la década de 1980" en *Diez años de historiografía modernista*, Monografies Manuscrits, 3. Bellaterra. Universitat Autònoma de Barcelona, 1997, págs. 87-102. Habla del predominio de la biografía dentro de la historiografía británica.
- ⁽¹⁰⁾ La bibliografía sobre la princesa de Éboli es abundante; sobre su vida se han escrito innumerables trabajos, y algunas de sus cartas han sido publicadas en el Codoin. Colección de Documentos inéditos para la Historia de España, en el tomo 56, año 1870. Redactado por el marqués de Miraflores y don Miguel Salva. Donde se contienen documentos relativos a la princesa desde los años 1573 a 1592. También se contienen noticias relativas a su vida en las siguientes obras; MURO, G.: *Vida de la Princesa de Eboli*. Madrid, 1877; MINNET, E.: *Antonio Pérez et Philipe II*. París, 1854, págs. 60-84; VALENTE, A.: "Un dramma político alla corte di Filippo II", en *NRS*, 1924, VIII, págs. 264-303; WENCKFR-WILDBERG, F.: *Die Spanische Salome. Der Roman d. Furstan Eboli. Antonio Pérez*, 1937; FERRARA, O.: *Philippe II*. París, 1961, págs. 406-427; GARCIA MERCADEL, F.: *La Princesa de Eboli*. Barcelona, 1944; MARAGON, G. Antonio Pérez: *el hombre, el drama, la época*. 2 volúmenes, Madrid, 1961; SPIVAKOVSI, E.: "La princesa de Éboli" en *Chronica Nova*, Granada, 9, 1977, págs. 5-48; PRIETO BERNABE, M.: "La Princesa de Eboli" en *Homenaje IV centenario de San Juan de la Cruz*, Padres Franciscanos de Pastrana. Pastrana, 1991, págs. 61-82.; *La Princesa de Éboli y Pastrana*. Ciclo de conferencias celebrado en Pastrana en 1992 en el IV centenario de su muerte. Guadalajara, 1993. En este ciclo de conferencias podemos destacar, ALVAR EZQUERRA, A.: "De una delicada relación personal a una cuestión de Estado", págs. 7-34 y BENITO RUANO, E.: "La Princesa de Éboli: Persona, personaje y personalidad", págs. 35-48; SANTAOLALLA LLAMAS, M.: *La Princesa de Eboli*. Guadalajara, 1995; GARCIA LOPEZ, A.: "La princesa de Eboli y Pastrana" en *Wad-Al-Hayara*, Revista de Estudios de la Diputación Provincial de Cultura "marqués de Santillana" de Guadalajara, nº21, 1994, págs. 51-110.
- ⁽¹¹⁾ MARTINEZ MILLAN, J.: "En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa" en *La Corte de Felipe II*. Alianza Universidad. Madrid, 1994, págs. 191-195.

- ⁽¹²⁾ ATIENZA, Juan G.: *La Cara Oculta de Felipe II*. Alquimia y magia en la España del Imperio. Barcelona, 1998, págs. 21-22.
- ⁽¹³⁾ MURO, Gabriel: *Vida de la Princesa de Éboli*, op., cit., pág. 114.
- ⁽¹⁴⁾ Ibídem, A.H.N., Osuna, legajo 1838-10.
- ⁽¹⁵⁾ GARCIA LOPEZ, A.: "La princesa de Éboli y Pastrana, op., cit.", págs. 67-70; A.H.N., Osuna, legajo 1999-1. Fundación y dotación de doña Ana de Mendoza y de la Cerda del convento de monjas franciscanas de la villa de Pastrana. 23 de octubre de 1575. La princesa de Éboli ayudó a las monjas franciscanas a la edificación del nuevo convento.
- ⁽¹⁶⁾ Sobre la excomunión, véase: HERA, A. de la: "La Bula *In coena Domini*: El Derecho Penal canónico y las Indias" en *Instituciones de la España Moderna*, 2. *Dogmatismo e intolerancia*. Madrid, 1997, págs. 71-87. Desde la página 74 plantea una visión sobre la amenaza de la excomunión desde sus orígenes hasta el reinado de Felipe II.
- ⁽¹⁷⁾ Sobre la relación Estado-Iglesia; véanse los siguientes trabajos: EGIDO, T.: "El regalismo y las relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVIII" en *Historia de la Iglesia en España*, Vol. IV, Madrid, 1979, págs. 126-134; HERMANN, Christian: *L' Eglise d' Espagne sous le patronage royal (1476-1837)*. Madrid; 1988; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, 1980; OLAECHEA, R.: *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII*. Zaragoza, 1963.
- ⁽¹⁸⁾ Sobre la comunidad morisca de Pastrana, véanse los siguientes trabajos: PRIETO BERNABÉ, J. M.: "Aproximación a las características antropológicas de la minoría morisca asentada en Pastrana en el último tercio del siglo XVI" en *Wad-Al-Hayara*, 14, 1987, págs. 355-362; Idem: "Los moriscos en Pastrana, según el censo de 1573" en *Actas del primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Vol. VII, 1989, págs. 269-282; MARTÍNEZ MILLÁN, J.: "Bienes raíces de los moriscos de Pastrana" en *Actas del Simposio Les morisques et leur temps*, celebrado en 1981 en Montpellier (Editions du CNRS, París, 1983), págs. 413-430; GARCIA LOPEZ, A.: *La estructura socio-económica morisca en la jurisdicción señorial. El ducado de Pastrana (1570-1610)*, Memoria de Licenciatura (inédita). Universidad de Alcalá de Henares, 1993; Idem: "Moriscos andalusíes en Pastrana. Las quejas de una minoría marginada de moriscos, con noticias sobre su paralelismo en el reino de Granada" en *Sharq al-Andalus*, 12, 1995, págs. 163-177; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: "Pastrana en la coyuntura histórica del reinado de Felipe II" en *La Princesa de Éboli y Pastrana*, op., cit., págs. 75-89.
- ⁽¹⁹⁾ A.H.N., Inquisición, libro 580. Suprema a tribunal de Toledo, Madrid 20 de agosto de 1585, f. 349r. "Alonso Daravalles, comisario de este Santo Oficio en la villa de Pastrana ha enviado al Ilustrísimo señor Cardenal Inquisidor General el memorial de capítulos que será con esta contra Pedro Palomino, gobernador de la dicha villa de Pastrana y hecha esta diligencias los veréis y votareis y sin ejecutarlo que en ellos acordaredes consultareis al consejo para que provea lo que convenga..."
- ⁽²⁰⁾ KAMEN, H.: *Felipe de España*. Siglo Veintiuno de España editores, 8ª edición, Madrid, 1998, pág. 301.
- ⁽²¹⁾ A.M.P., Legajo 8, Actas del Concejo, 22-XI-1582, f.134v. se inserta la cédula Real dada por Felipe II, en 31 de octubre de 1582 en la ciudad de Lisboa
- ⁽²²⁾ KAMEN, H.: *Felipe de España...*, págs. 174-175. Ya Henry Kamen ha puesto de manifiesto el olvido que se había tenido por la historiografía a la importancia que tuvieron las mujeres en la vida de los hombres que ocupaban cargos de poder. En el caso de Felipe II es muy crítico con la interpretación de Parker que defendía que las mujeres no jugaron ningún papel

en la vida de Felipe II. En cambio, Kamen sostiene que las mujeres tuvieron un papel transcendental en los asuntos del rey tanto en su personalidad como en la política y gobierno, puesto que para él las mujeres no desempeñaron un papel marginal en la vida y política del rey, sino que influyen en su personalidad y explican muchos acontecimientos de su reinado (KAMEN, Henry: "El secreto de Felipe II: las mujeres que influyen en su vida" en *Torre de Lujanes*, 4º trimestre 1996, págs. 53-63).

- ⁽²³⁾ MARAÑÓN, Gregorio: *Antonio Pérez (El hombre, el drama, la época)*. Vol. I. Madrid, 1977, pág. 169.
- ⁽²⁴⁾ GARCIA LOPEZ, A.: "La princesa de Éboli y Pastrana", op., cit., págs. 58-71. Algunos sucesos de doña Ana que son poco explicables y que no se recogen en el artículo anterior, son: El suceso ocurrido en 1582, cuando un vecino de Pastrana llamado Diego de Moncayo, había hecho una fundación de un hospital con sus propios bienes y para su conservación le había dotado de cinco casas y otras posesiones. Pero la duquesa de Pastrana las había mandado derribar "diciendo que quería aquel sitio para hacer una capilla". El consejo Real había sentenciado en contra de la princesa, ordenándola que pagará el precio en que estaban tasadas las casas que había mandado derribar (A.G.S., R.G.S., 23 de septiembre de 1583. Relación de la sentencia dada por el consejo Real, de unos sucesos ocurridos hacía ya más de quince meses). Otra referencia sobre Pastrana, es que era coleccionista de reliquias. (A. P. P. Cajón de bulas. Carta a la Princesa de Eboli, Madrid 1 de julio de 1589). "Ilustrísima Señora. Por aquí passo un religioso muy siervo de dios que venia de Hierusalem, y es muy amigo mío traxome una cruz con reliquias de todos los lugares santos, y la cruz es de una oliva del monte olivete, y cien quintas de la mismas olivas, y agnus dei tres de la tierra de Santo Sepulcro, y de otros santuarios y una medalla del San Diego, yo puse dos cruces del ataúd de San Diego, suplico a V. Excelencia mire esto con ojos del espíritu, y será el servicio de algún momento, para los de la carne no hallaran que mirar, y la voluntad con que se sirve es deseosa de toda la prosperidad, salud y gracia."
- ⁽²⁵⁾ Muchos de sus proyectos se van a llevar a cabo por uno de los hijos de la Éboli, fray Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Granada y Obispo de Sigüenza a partir de 1626. Sobre este personaje recomendamos nuestros trabajos por la amplia bibliografía que se proporciona, donde se deja bien claro que fray Pedro fue el continuador de sus padres en la labor de ennoblecimiento de Pastrana: GARCIA LOPEZ, A.: "El mecenazgo de fray Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza, en la villa de Pastrana, impulsor de la construcción del colegio de San Buenaventura (1628) y otras obras en el palacio ducal y en el convento de San Francisco" en *Anales Seguntinos*, 8, 1992, págs. 115-136; "Fray Pedro González de Mendoza. Obispo de Sigüenza. Nuevas Aportaciones inéditas sobre su mecenazgo" en *Anales Seguntinos*, 10, 1994, págs. 53-88; "Fray Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza y Mecenaz del arte en la primera mitad del siglo XVII" en *Anales Seguntinos*, 11, 1995, págs. 56-112.
- ⁽²⁶⁾ A.H.N., Osuna, legajo 1838-10. Información sobre la información realizada a raíz del juicio de Residencia que sufrió Pedro Palomino.
- ⁽²⁷⁾ A.G.S., Consejo Real, legajo 751 y 752. legajo 751-2. Proceso entre doña Ana de Mendoza y la de Cerda, princesa de Éboli contra Pedro Palomino, gobernador y administrador que fue de sus estados por su Majestad.
- ⁽²⁸⁾ A.H.N., Osuna, legajo 1838-10. Informe dado en Pastrana a 24 de enero de 1589 por Alonso del Castillo Villasante, gobernador y justicia mayor de los estados de la Princesa de Éboli. En esta información se insertan tres cartas originales escritas por la princesa dirigidas al escribano público de Pastrana, Jerónimo Torrontero en las que manifiesta su malestar por el trato que recibía del gobernador Pedro Palomino.

- ⁽²⁹⁾ A.H.N., Consejos, legajo 13.605 y 13.639.
- ⁽³⁰⁾ A.G.S., R.G.S., 30 diciembre de 1588.
- ⁽³¹⁾ A.G.S., Consejo Real, legajo 752, fos. 155 y ss.
- ⁽³²⁾ A.G.S., R.G.S., 30 diciembre de 1588.
- ⁽³³⁾ A.G.S., R.G.S., 31 de enero de 1588. Consejo Real a Pedro Palomino para que la residencia se finalice lo antes posible por el licenciado Valladares y pueda ser ejecutada en el Consejo Real.
- ⁽³⁴⁾ A.G.S., R.G.S., 14 de agosto de 1587.
- ⁽³⁵⁾ KAGAN, Richar L.: "Pleitos y Poder Real. La chancillería de Valladolid (1500-1700)" en *Cuadernos de Investigación histórica*, 2, 1978, pág. 331.
- ⁽³⁶⁾ CASTILLO DE BOVADILLA, J.: ', Libro V. Capítulo Primero: Como debe el corregidor o juez de comisión tomar y dar las residencias, y de todo lo tocante a ellas., págs. 456-457.